

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 18 DE AGOSTO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El gran equívoco

LA raza, como hecho biológico, no existe en la República Argentina, ni puede existir mientras sea este un país de formación inmigratoria, ni existirá sino cuando se efectúe la fusión de los diversos elementos étnicos que hoy confluyen a su seno. No pertenecemos a ninguna raza; pero tenemos la aspiración patriótica de formar una, y hasta hablamos ya de ella, con el mismo derecho que las naciones más antiguas cuando formaron las suyas. La ignorancia de ambas estas cosas extravía y malogra muchos buenos propósitos. Olvídense de tal modo lo que existe realmente, o sea la familia espiritual que tiene por vínculo y por órgano expresivo el idioma. La aproximación de España con América es, pues, obra de cultura. Cultura simultánea de la simpatía y de la inteligencia. Somos de la familia hispánica, pero no de la raza española, así como la misma España de hoy es latina, pero no romana. La ascendencia hispánica nos satisface y enorgullece. Queremos a España con particular afecto; pero sin olvidar que somos tan extranjeros allá, como los españoles en la República Argentina.

La exageración metafórica que afirma lo contrario, es dañosa como todo lo excesivo. Jamás realizaremos nada útil si continuamos engañándonos con ella. Ningún argentino quiere que su país sea una nueva España. Lo desea, al contrario, más argentino cada vez, es decir más y más distinto de cualquier otro. Cualquier argentino que sea de pura sangre española como yo, se sentirá mucho más próximo a otro argentino hijo de ingleses, alemanes, italianos o rusos que a un español de España. Este es otro hecho capital, excluyente de la raza cuyo elogio inspira tanto discurso floribundo.

Es que esos oradores tratan en vano de quitar a la emancipación su profunda trascendencia. Aquella no fué, como pretenden, una guerra civil, sino esta cosa augusta y enorme: la fundación de la Patria. No de otra España, sino de la República Argentina, única y exclusivamente argentina, que ama a España y que debe amarla, pero con la alteza, muy española, de sentirse igual por ser quien es.

LEOPOLDO LUGONES

(Social, La Habana).

dictador encuentra llano el camino y aparece en toda su falsa y brillante grandeza. Las circunstancias en que se verifica el advenimiento de la dictadura, dan al que viene a ejercerla una apariencia de salvador, de restaurador, de héroe nacional. Así se explica la onda de «popularidad» que estalla a los pies del caudillo. No es difícil celebrar popularmente el primer aniversario de una dictadura.

¿Pero el segundo, el tercero o el cuarto? En la vida de los pueblos contemporáneos, que han alcanzado cierto grado de civilización, la libertad no es solamente una noción especulativa: es un factor esencial. Un pueblo moderno no puede vivir normalmente sin ese principio dinámico que se ha incorporado no como una cosa muerta, sino como una fuerza real a la civilización contemporánea. Cegar esa fuente que nutre el organismo y vigoriza la existencia social de los pueblos de hoy, equivale a producir una situación anormal, un «estado patológico», que, por fuerza, tratándose de una nación, ha de ser transitorio. El tipo actual, el tipo adquirido de gobierno en el mundo civilizado, es el de la democracia, más o menos pura, más o menos perfecta, en que se respetan, por lo menos, las formas democráticas en la actividad política. El autocratismo es un tipo superado, un tipo desechado. Su imperio no puede ser estable dentro del grado de cultura política que han alcanzado pueblos europeos y americanos. No es muy fácil celebrar popularmente el cuarto aniversario de una dictadura.

Pero hemos tomado el caso de España y de su dictador militar para hablar de la «necesidad patriótica», que es el título de legitimación y la bandera popular de todas las dictaduras. Ya vimos cómo, históricamente, el autocratismo aparece en circunstancias que lo presentan como el refugio y el paladín de la salvación nacional. Tal es la apariencia. ¿Pero cuál es la verdad?

Acaparados realmente por un solo hombre o por tres o cuatro, los poderes del Estado, el ejercicio de éstos dirígese fatalmente a favorecer los intereses del grupo imperante. Así como

El disfraz patriótico de todas las dictaduras

EN España preparan los políticos del nuevo régimen la celebración del primer aniversario de «la revolución sin sangre» llevada a cabo en «septiembre del año pasado por el enérgico General Primo de Rivera. Esta conmemoración tendrá un acentuado carácter «popular». Se hará un plebiscito de simpatía, apoyo y gratitud, al jefe militar de la revolución, cuyo título de restaurador de la vida nacional, la «opinión pública» ha reconocido de manera tan rotunda como espontánea.

La dictadura militar que hoy impera en España no falta al conocido, al his-

tórico sistema de legitimación practicado por todos los regímenes autocráticos, por todos los gobiernos ilegítimos: la defensa de la patria, la «restauración nacional». La dictadura en el gobierno de un pueblo que ha vivido dentro de un régimen constitucional, es una consecuencia, un producto de la decadencia, no una reacción contra ésta. Cuando la vida política se corrompe y debilita, hay un ambiente propicio a la aparición de brotes autocráticos, porque relajadas las fuerzas políticas de moralidad y legalidad que serían en plena vitalidad, un obstáculo a las propensiones dictatoriales, el